

Paul Sartre





PALABRAS DE ALEJANDRO CAÑADA EN LA PRENSA ZARAGOZANA



«... es indispensable aprender. La gente, a veces, viene y te dice que para qué tienen que aprender a dibujar si lo que van a pintar es abstracto. Y yo les digo: No se puede ser abstracto sin saber dibujar; primero hay que conocer las proporciones, luego estudios de claroscuro, de colores, hay que dar unos pasos necesarios. Si estos no se dan es imposible ser un buen artista, y lo que sucede es que hay mucho cuento en determinadas exposiciones».

(...)

«Cuando la gente me dice que hay que desterrar el academicismo yo les digo que como forma de acuerdo, pero nunca como estudio, y les pongo el ejemplo del pianista que pasa horas en su casa haciendo arpegios y escalas, para tener agilidad en sus dedos. Luego en el concierto no hace arpegios ni escalas».

(...)

«Hay una gran inquietud, hay valores indudables, pero existe una realidad: yo sé que muchos genios actuales perdurarán difícilmente. Pero es cierto que en nuestra tierra ha habido grandes nombres, a pesar de ser una tierra pobre, en la que no hay medios para arropar a los artistas».

(...)

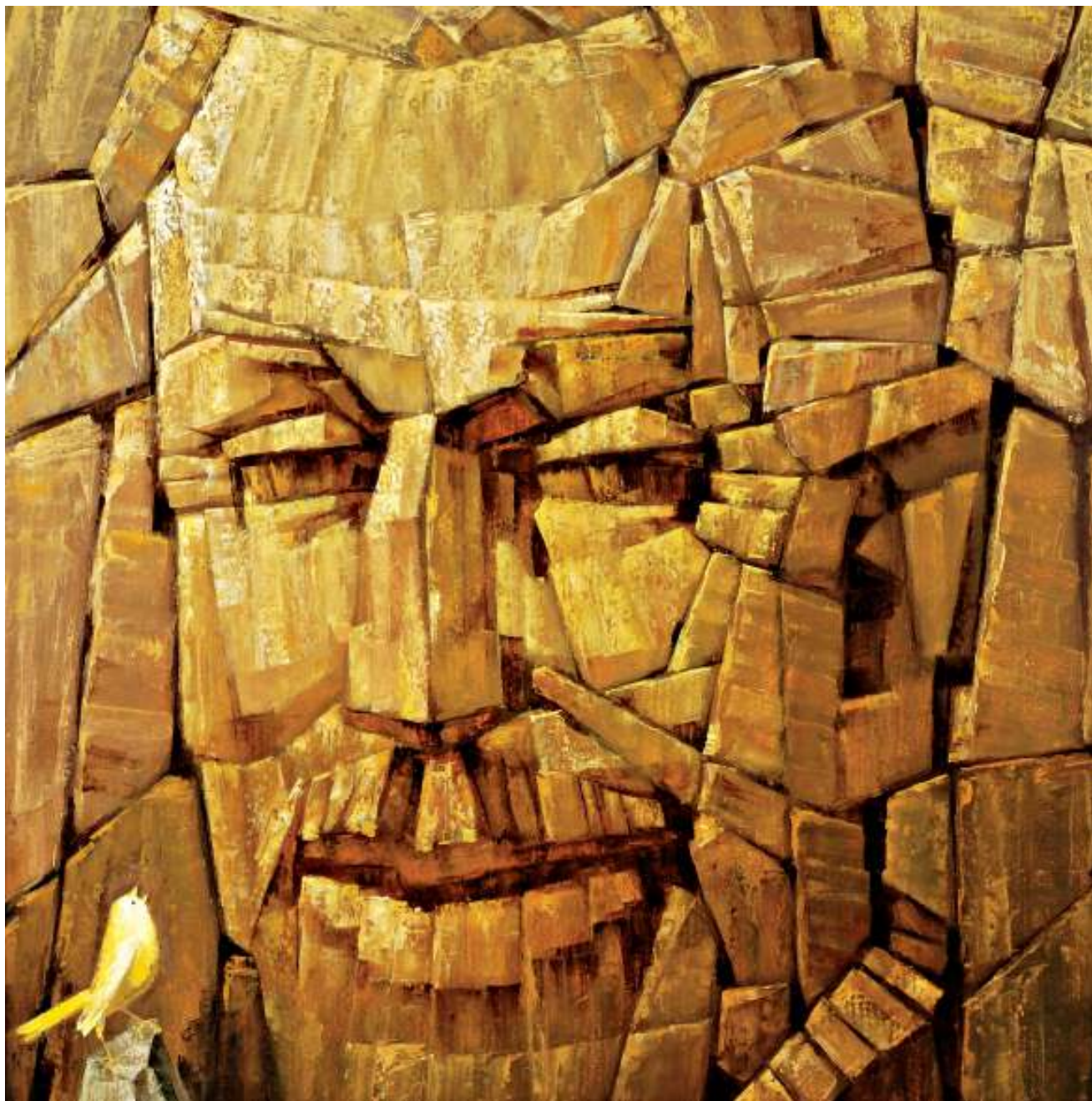
«Ahora hay una crisis que se deja notar, pero yo creo que esto no se refleja en el mundo del arte. Porque el artista siempre ha ido con su tiempo, ha reflejado las sensaciones del momento, la angustia, el dolor, el gozo... Es un poco como lo que he querido hacer en mis grabados, en las sugerencias del alfabeto que reflejan la condición humana. Son tipos del momento».

Aragón Expres, 30 abril 1980

«Hace mucho tiempo que no vendo. Porque no me hace falta, afortunadamente. Soy poco ambicioso, no tengo apetencias de casas, ni coches..., no me interesa eso, a mí lo que me interesa es pintar y estoy todo el día pintando. El tener que vender para comer ya me pasó hace cuarenta años, cuando empezaba y tenía que dar clases y admitir un retrato y un encargo que no me gustaba y otro que tampoco, pero después no. Ahora hago solo lo que yo quiero».

(...)





Walt Disney





«... no me gusta seguir siempre en lo mismo. El gusto se va depurando. Yo he estado muchos años pintando figuras más o menos normales, luego ya más esquemáticas o fuertes, después se encuentra otra cosa. Empecé poniendo rocas en un mural y hubo un momento en que desaparecieron las figuras y me quedé solo con las rocas y las humanicé. (Alejandro Cañada se levanta una y mil veces a buscar folletos y catálogos para aclararme las cosas). Luego en un viaje que hice había un desprendimiento en el Mont Blanc y unas rocas me sugirieron la idea de hacer una cabeza, que es Cristo, y eso ya me dio la idea de hacer una colección de cabezas de primeros planos del siglo XX. Ahora Antón García Abril va a hacer un aporte musical, el retrato musical de cada una de ellas. Vino al estudio y nada más verlas dijo que le interesaban muchísimo. La cosa es muy difícil, no se sabe todavía dónde lo exhibiríamos, pero sería proyectar la cabeza y al mismo tiempo que suene la música respondiendo al carácter que tuvo el personaje».

(...)

«Este es Valle-Inclán... Yo lo conocí mucho en Madrid, era un hombre de una mala uva horrenda. Daba la impresión de que iba siempre con la lanceta preparada para pinchar a alguien con la intención. Su mujer decía que cuando entraba en casa era mucho peor ver entrar a su marido que ver entrar al diablo. El año 36 yo iba a hacer un crucero con él, pero llegó la guerra, se trastocó todo y aquello se vino abajo y ya no lo volví a ver después. Era inteligentísimo, sagaz, pero siempre punzante, era un retorcido de las cosas».

Hoja del lunes, 19 de septiembre 1983

«Por aquí han pasado montones de gentes, yo llevé el control hasta los tres mil, luego ya lo dejé. Ahora vendría más gente de la que hay, pero si no pusiéramos límite sería terrorífico, pues hay mucha afición a aprender pintura. Por ejemplo, cuando empecé sólo tenía una alumna y en estos momentos hay igual número de mujeres que de hombres. Igual vienen casadas, solteras, niñas, de todo.

Para entrar, se hace un test y, si saben, se les admite. Hay estudiantes que no tienen medios económicos y para esos tengo todos los años cinco becas que les permite seguir».

(...)

«Actualmente –agrega– tengo alumnos que llevan diez años en el estudio y otros que viven de la pintura, pero siguen viniendo a aprender. No digo sus nombres porque igual les sienta mal, pero así es. Esto es lógico, pues nunca se acaba de aprender. La obra que uno hace, si la ve otro de más edad, es mejor; el tiempo y la experiencia son importantísimos».

(...)

«... mi pintura sigue siendo moderna porque he estado siempre en contacto con jóvenes, ellos te impiden estancarte. La juventud trae el empuje y esto se pega».

(...)





«Pinto todas las mañanas de diez a dos. Siempre les digo a mis alumnos que es importante conocer tus limitaciones y yo, por ejemplo, no puedo estar pintando más de cuatro horas. Como les suelo recordar, yo por las mañanas trabajo con la cabeza y por las tardes con las piernas, voy de un sitio a otro, les corrijo hasta diez veces a cada uno, es la única manera de que vayan subiendo».

El Día de Aragón, 28 septiembre 1983

«Dibujar bien es hacer lo que uno quiere, no lo que a uno le sale». ¿Figurativa o no figurativa?: «Da igual, sólo hay una pintura, la buena».

(...)

«¿Cómo les enseño?, me pregunté. Llegué a la conclusión de que lo principal para alguien que empieza es conocer las proporciones. Tiene que saber dominar mano y mente. Comienzo con cosas mínimas. Por ejemplo, que dibujen un cuadrado, un círculo y un triángulo de la misma superficie. Es unir la mente y la mano. Luego les hago pruebas con modelos muy inmediatos, como una tijera, un momento de libros... Así, poco a poco, me voy formando un juicio. Cada alumno es un caso diferente».

(...)

[El arte, como ejercicio, ¿está al alcance de todos?]

«No. Hace falta una cultura. una curiosidad hacia lo bello. Hay personas que encuentran belleza en cualquier sitio. Otras no se estremecen ni delante de un Leonardo».

[¿Picasso sabía dibujar?]

«Sí, muchísimo. Sabía tanto que después pudo desdibujar».

[Situándonos tanto ante la pintura figurativa como la no figurativa, ¿qué es dibujar bien?]

«Yo pienso que hace falta un aprendizaje figurativo. Es necesario adecuar la mente a una proporción bella. Dibujar bien es hacer lo que uno quiere, no lo que a uno le sale. Es el dominio de la mente sobre la mano».

(...)

[Don Alejandro le da mucha importancia a las manos... No en vano se hizo 2.000 manos en menos de un año.

«Sí, porque la cara, en cuanto tiene algo de parecido, parece que ya vale. Pero la mano...».

(...)

[¿Qué pintura le gusta a usted?]

«La buena».

Heraldo de Aragón, 22 diciembre 1983

Bordadoras. Fondo Cañada del Museo Provincial de Teruel→



